

## **Carlos Altamirano: Discurso en el acto de masas en conmemoración de los 50 años del Partido Comunista de Chile**

(2 de enero de 1972)

La Unidad Popular y el Partido Socialista, saludan fraternalmente en sus 50 años de vida al Partido Comunista de Chile, y adhieren con entusiasmo al homenaje que las fuerzas revolucionarias nacionales y extranjeras le tributan en el día de su fundación.

La gloriosa trayectoria de este partido, se confunde con la gesta heroica de nuestra clase obrera por su liberación definitiva.

El Partido Comunista ha estado en todas y cada una de las grandes batallas libradas por los trabajadores.

En estas batallas se han forjado insignes combatientes y señalados precursores de la causa revolucionaria. En estas batallas han caído también altos valores de la clase obrera.

### **Todos somos discípulos de Recabarren**

Luis Emilio Recabarren es su máximo exponente de consecuencia revolucionaria y de decisión combatiente. El es nuestro maestro y guía. Todos los revolucionarios chilenos somos sus discípulos.

Tampoco olvidamos en este día de gloria nombres tan significativos en la lucha obrera, como son los de Elías Lafertte, Galo González, Ricardo Fonseca.

Menos olvidamos a Pablo Neruda, comunista, poeta y revolucionario, hoy Premio Nobel de Literatura. El constituye el más alto vocero de la vida de nuestro pueblo, de sus esperanzas y de sus alegrías.

En una palabra, el Partido Comunista se encuentra sólidamente enraizado en las tradiciones nacionales; comprometido profundamente con las luchas de su pueblo y con sus más preclaros valores intelectuales, y por sobre todo contribuyó decisivamente a la gran victoria popular del 4 de septiembre.

En este día de fiesta para el proletariado chileno, se me ha permitido expresar algunas reflexiones sobre el momento político actual.

Tenemos conciencia de la trascendencia del proceso histórico por el cual transita nuestra patria.

Chile ha pasado a ser actor principal en el escenario político universal.

Los cambios protagonizados por nuestro pueblo trascienden sus fronteras, y sus conquistas pasan a ser patrimonio común del proceso revolucionario mundial.

Para consolidar y desarrollar este proceso es fundamental fortalecer aún más los poderosos vínculos que atan a los partidos integrantes de la Unidad Popular, y acrecentar aún más la unidad socialista-comunista.

### **Cuando ha habido unidad, ha habido victoria**

Esta unidad no ha sido fácil. Ella ha experimentado múltiples cambios, avances y retrocesos. Pero en definitiva, la unidad de ambos partidos se impuso y constituye un ejemplo permanente y una lección inolvidable, tanto para nosotros como para todos los demás partidos revolucionarios.

Cuando ha habido unidad, ha habido victoria.

Cuando han prevalecido mezquinas rivalidades, antiguas rencillas y odios, ha habido derrotas y fracasos.

La victoria del Frente Popular en 1938 constituyó, sin duda, un avance en la lucha del proletariado chileno, en tanto que la desunión posteriormente condujo a la represión y a la indefensión de la clase trabajadora.

La extraordinaria conquista que representa el advenimiento del Gobierno de la Unidad Popular, presidido por el compañero Salvador Allende, está cimentada en la unidad de ambos partidos.

Pero no basta sólo la unidad de los partidos Comunista y Socialista. Es fundamental para el desarrollo progresivo del proceso revolucionario chileno, la unidad de todas las fuerzas que estén honestamente por los cambios. La participación de otras fuerzas socialistas no marxistas, como el Partido Radical, viene a fortalecer y darle su propio sello a la unidad que hemos propugnado.

La presencia de sectores cristianos como el MAPU y la Izquierda Cristiana en la lucha revolucionaria, aparece como requisito fundamental en la construcción de la nueva sociedad socialista.

### **Es fundamental la unidad de todas las fuerzas revolucionarias**

Esta gran unidad, que es la unidad de todas las fuerzas revolucionarias del pueblo chileno, nos permitirá llevar a cabo la más grande tarea histórica propuesta por nuestro pueblo: hacer de Chile una Nación verdaderamente digna, soberana e independiente, recuperar nuestras riquezas básicas, liquidar el régimen monopólico, terminar con la lacra del latifundio, en una palabra, reemplazar la sociedad capitalista por una sociedad socialista.

La tarea más urgente de la Unidad Popular en esta etapa, es la conquista del poder pleno.

Frente a esta tarea, el proletariado organizado en sus vanguardias de clase debe declarar proscrito para siempre el reformismo como solución paliativa a los dramáticos problemas económicos y sociales.

Por otra parte, tampoco son suficientes los triunfos parciales en el campo económico. Es cierto que por ese camino hemos conseguido importantes logros y hemos asestado duros golpes al imperialismo y a la oligarquía. Pero lo más importante es la movilización activa y la participación revolucionaria de las

masas en torno a objetivos políticos claros y definidos. De lo contrario el proceso se verá paralizado, o en el mejor de los casos, desviado hacia objetivos limitados de carácter economicista, reformista o capitalista de Estado.

### **La presencia activa de las masas**

La presencia activa, militante y combatiente de las masas, del proletariado fabril, de los campesinos, de la juventud, constituye la mejor garantía del carácter revolucionario e irreversible del proceso.

La reacción y el imperialismo tratarán de impedir por todos los medios el cumplimiento de estas metas. La escalada fascista de los últimos días así lo demuestra. La agresión imperialista financiera publicitaria y económica lo confirma.

Sin embargo, nada ni nadie puede derrotar a un pueblo convencido de su misión histórica, y resuelto a luchar hasta la muerte por evitar la negra represión al pasado reaccionario o a la opresión fascista. Somos la mayoría. Interpretamos el verdadero interés de Chile. En consecuencia, somos los auténticos patriotas que en esta hora de decisión y compromiso estamos reivindicando nuestras riquezas fundamentales para todo el pueblo, y restituyéndole la dignidad a la Patria herida por gobiernos entreguistas y antichilenos.

Las tareas que se plantean en el futuro importan un inmenso desafío para la Unidad Popular. Es necesario descubrir fórmulas adecuadas para suprimir el espontaneísmo irracional, sin caer, por otra parte, en organizaciones rígidas que pudieran conducirnos al burocratismo paralizante.

Es urgente encontrar los mecanismos convenientes para interpretar correctamente las aspiraciones de las masas y de los sectores medios y progresistas de la población. Constituye sobre todo, un imperativo fundamental, librar una lucha sin cuartel contra toda forma de sectarismo para lograr una efectiva incorporación sin exclusiones al proceso de la revolución chilena de todas aquellas fuerzas marxistas y no marxistas, cristianas o laicas que estén por cambiar efectivamente la estructura burguesa de nuestra sociedad.

### **Más rigor con los sediciosos**

Más eficiencia en la producción; mayor disciplina en el trabajo; más responsabilidad en el cumplimiento del deber; mayor acatamiento a la autoridad del Gobierno Popular; más severidad y rigor con los sediciosos, con los fascistas, con los antipatriotas; son todos principios fundamentales para lograr derrotar a nuestros enemigos de clase y construir una nueva sociedad.

En este sentido las experiencias vividas por otros pueblos en la construcción del socialismo, constituyen ejemplos inestimables para nosotros. La primera gran revolución socialista, la revolución bolchevique de octubre de 1917; la revolución china; y más recientemente en nuestro Continente la admirable gesta revolucionaria del pueblo cubano; la heroica y desafiante e imbatible resistencia del pueblo vietnamita; la notable experiencia ofrecida por el pueblo coreano, constituyen todas lecciones inolvidables que hemos sabido valorar.

## **El pueblo será el arquitecto de su revolución**

Sin embargo el pueblo chileno será el único arquitecto de su revolución. Ella se hará de acuerdo a sus propias características y según su propia idiosincrasia nacional.

La revolución chilena pertenece al pueblo chileno.

No es propiedad de ningún partido. La revolución chilena será hecha por chilenos y en beneficio exclusivo.

Sin embargo, no ignoramos el papel fundamental que juega el internacionalismo proletario, en este momento de lucha universal en contra de todas las formas de opresión y de explotación del hombre por el hombre.

La lucha de cada uno de nuestros pueblos es la lucha de todos.

La victoria de cada uno de ellos, contribuye a la victoria y al fortalecimiento del conjunto de las fuerzas revolucionarias.

Queremos terminar reiterando una vez más nuestro saludo emocionado y fraterno al Partido Comunista de Chile.

En nombre de todos los partidos que integran la Unidad Popular; Partido Radical, Social Demócrata, Izquierda Cristiana, MAPU, API y Partido Social, expreso nuestro inmenso júbilo por el fortalecimiento del Partido Comunista, porque su fortalecimiento es nuestro fortalecimiento; porque es el fortalecimiento de la Unidad Popular y de la Revolución Chilena, revolución que se integra en la revolución continental y en la revolución de todos los pueblos oprimidos de la tierra.

Un mismo propósito superior de convivencia humana nos anima cuando aspiramos a construir una nueva sociedad y un Hombre Nuevo, en donde prevalezcan definitivamente los grandes valores de democracia, libertad, amor a la Patria y verdadero humanismo socialista.

¡Vivan las delegaciones representantes de los movimientos revolucionarios del mundo y de todos los países socialistas de la tierra!

¡Viva el Partido Comunista!

¡Viva la Unidad Popular!